

DÍA #3

ANTES DE PEDIR, DETENERSE

Todos nos vemos arrastrados por el torbellino de la vida, constantemente solicitados y distraídos..

Sin embargo, podemos elegir detenernos, vigilar lo que vemos y oímos, para acercarnos a Jesús. Detenerse no significa no hacer nada, sino posarse y calmar la agitación interior.

La Biblia nos invita: «Estad quietos, y conoced que yo soy Dios». Se trata de que primero bajemos el ritmo y luego nos acerquemos a Dios para escuchar su voz y reconocer su voluntad, su poder y su soberanía.

El Eclesiastés nos exhorta: «En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera». Esta invitación puede sorprender, ya que ante la adversidad solemos reaccionar de manera emocional con tristeza, ira o quejas. Sin embargo, reflexionar requiere tomar distancia.

Cuando nos agitamos, como en un lago revuelto, el agua se vuelve opaca y ya no se ve con claridad. Al detenernos, todo se asienta de nuevo y la claridad regresa. Tomar distancia nos hace estar más disponibles para escuchar lo que el Señor quiere decirnos a través de su Espíritu.

En nuestras oraciones, a menudo pedimos milagros inmediatos: que Dios cambie nuestras circunstancias, a nuestros seres queridos o a nosotros mismos. Pero Jesús desea ir más allá; Él no quiere privarnos del proceso de transformación.

En lugar de cambiar únicamente el exterior, Él nos invita a investigar nuestro corazón. Debemos pedirle que revele lo que sucede en nuestro interior: nuestras zonas oscuras, nuestras fragilidades y nuestros pensamientos repetitivos.

Con frecuencia, no son las circunstancias las que deben cambiar, sino nosotros mismos en medio de ellas. Al reflexionar y escuchar a Dios, descubrimos lo que Él desea transformar en profundidad.

VERSÍCULO CLAVE

« Estad quietos, y conoce que yo soy Dios » — Salmos 46:10

ORACIÓN

Señor, ayúdame a detenerme en medio de mi agitación. Ayúdame a silenciar las distracciones para reconocer que Tú eres Dios y que tienes el control.

No permitas que solo busque cambios externos, sino que dame la claridad para ver qué deseas transformar en mi corazón.

Gracias por tu amor y tu fidelidad.

Amén.